

S'Albufera de Mallorca, gestión para la conservación...

Nos encontramos en s'Albufera, la "Al-buhayra" de los árabes, la laguna, un oasis húmedo en una isla mediterránea, donde el agua es escasa. Aquí, abunda, y hace posible la diversidad de la vida y de los paisajes.

Las lluvias caídas sobre la Serra de Tramuntana llegan a s'Albufera por diferentes caminos: las fuentes por donde afloran las aguas subterráneas, y los torrentes de Muro y St. Miquel, por donde corren las aguas superficiales. Cuando la lluvia es muy intensa revientan las Fonts Ufanes y el agua mana también hacia s'Albufera.

La barra litoral impide la salida directa al mar del agua dulce, que queda retenida formando amplias zonas inundadas. En algunos puntos, como s'Oberta, el agua encuentra una salida. También se producen filtraciones en sentido inverso, y el agua salada del mar entra en s'Albufera.

Esta combinación de agua dulce y salobre es la que configura los diversos ambientes de la zona húmeda, en función de la salinidad, la profundidad y el tipo de terreno.

Allá donde predomina el agua dulce hay grandes extensiones de carrizo, masiega, enea y juncos; el salicorniar es el ambiente propio de las aguas salobres. En los márgenes de los canales encontramos un ecosistema peculiar, el bosque de ribera. En la barra arenosa que separa s'Albufera del mar está presente la vegetación dunar.

En cada uno de estos ambientes hay una flora y una fauna propia, que conforman el conjunto de mayor biodiversidad de las Illes Balears, es decir, s'Albufera es el lugar con una mayor concentración de especies diferentes, gracias precisamente a la presencia de agua.

Hay ranas, serpientes, tortugas de agua, 26 especies de peces, 8 de murciélagos, una enorme diversidad de insectos como libélulas, mariposas, arañas y hasta 300 especies conocidas de mariposas nocturnas. Destacan por encima de todo, las 268 especies de aves presentes en s'Albufera: más de sesenta crían, otras descansan en su largo viaje migratorio, y otras permanecen todo el invierno.

Pero s'Albufera no es sólo territorio de animales y plantas; también tiene una larga historia de convivencia con los humanos, una historia que combina las relaciones armoniosas con las actuaciones más transformadoras.

Los pueblos vecinos obtenían de s'Albufera alimentos, mediante la caza y la pesca, pastos para el ganado, arroz, caña, carrizo y enea para elaborar una gran variedad de productos... Estas actividades, compatibles con la vida en s'Albufera, se han alternado con otras más impactantes, que redujeron la extensión de la zona húmeda a la mitad de su superficie original.

En el siglo XIX se hizo un proyecto de desecación, justificado por razones sanitarias y agrícolas, que supuso un cambio profundo en el paisaje: los caminos, canales, puentes... presentes hoy en día, son fruto de aquella actuación.

Las obras de la central térmica des Murterar afectaron también la zona húmeda.

Pero las transformaciones más importantes llegaron con los proyectos urbanísticos y turísticos; a partir de los años 60, hoteles, apartamentos, chalés, calles y carreteras ocuparon este lugar, especialmente la barra litoral y el extremo norte.

Para parar la urbanización de s'Albufera, multitud de científicos, entidades conservacionistas de toda Europa y el GOB pidieron su protección.

Finalmente, durante los años 80, se realizaron una serie de estudios ecológicos y jurídicos que culminarían día 28 de enero de 1988 con la declaración del Parc Natural de s'Albufera, el primer parque natural de las Illes Balears.

También los organismos internacionales han reconocido la importancia ecológica de esta zona húmeda con diversas declaraciones.

Una vez protegida, comienza una nueva historia, la historia de la conservación y recuperación de s'Albufera.

El Parc Natural de s'Albufera de Mallorca está situado en los términos de Muro y sa Pobla. Tiene una extensión de 1.688 hectáreas, casi el 80% de propiedad pública. El resto son fincas de la periferia del Parque.

La gestión de s'Albufera corresponde al Govern de les Illes Balears. Una Junta Rectora con una amplia representación social es el principal órgano de participación y control del Parque.

Un equipo multidisciplinar de la Conselleria de Medi Ambient y del IBANAT trabajan día a día en labores tan diversas como la gestión, la educación ambiental, la información a los visitantes, la administración, el seguimiento naturalístico, la vigilancia, el mantenimiento y las labores agrícolas y ganaderas.

En s'Albufera, los recursos humanos y económicos están al servicio de un objetivo prioritario, la conservación y la restauración del patrimonio natural y cultural, que se debe compatibilizar con el uso público, educativo y científico, y con la integración en la realidad socioeconómica de su entorno inmediato.

Estas son las líneas maestras que guían la gestión de s'Albufera, que se rige por un Plan Rector de Uso y Gestión cuatrienal, y por planes anuales de actuación.

EL AGUA

Un eje prioritario de la gestión es el control y seguimiento de la calidad y la cantidad del agua de la zona húmeda.

La declaración del parque supuso la mejora de la calidad del agua. Las aguas que antes se vertían sin depurar, ahora son conducidas a las depuradoras de sa Pobra y Can Picafort.

Cada mes, el personal del parque toma muestras de agua para medir una serie de parámetros fisicoquímicos y velar por su calidad.

El otro objetivo de la gestión hídrica es el control de la calidad y de los flujos de agua. Los canales construidos en el siglo XIX para la desecación de s'Albufera tenían como función que el agua fluyese directamente hacia el mar. Ahora la finalidad es mantener una red básica de canales en buenas condiciones, por su importancia como hábitat, para mantener el caudal ecológico y para que no se inunden las zonas agrícolas de sa Marjal.

También se hacen actuaciones de retención del agua dulce, para mantener las zonas inundadas y recuperar antiguas lagunas. Todo ello sin perder el contacto con el mar, imprescindible para las poblaciones de peces, como la anguila, la especie más importante para los pescadores de la comarca.

Para cumplir con estos objetivos se dispone de compuertas, se realizan dragados y limpiezas de canales, acequias y lagunas. Durante el invierno, para no interferir en la nidificación, se siega el carrizo, que de esta manera no ahoga el flujo del agua en los canales.

Las limpiezas son especialmente importantes cuando las avenidas de los torrentes hacen llegar al parque grandes cantidades de materiales y residuos depositados aguas arriba.

EL PASTOREO

En épocas pasadas, s'Albufera había sido terreno de pastos, pero cuando se abandonó esta práctica, la extensión de carrizo creció excesivamente y se hizo muy densa. Este hecho, juntamente con la progresiva colmatación de la zona, provocó que las aguas libres de poca profundidad, necesarias para la alimentación de muchas aves, casi desapareciesen.

Para recuperar este hábitat, se decidió actuar; descartando la utilización de maquinaria y de fuego, se optó por el pastoreo extensivo de ganado. Los animales adecuados para esta labor son las vacas de raza mallorquina. En algunos puntos concretos se utilizan también caballos de la Camargue y búfalos asiáticos. Todos ellos son animales capaces de alimentarse en las zonas húmedas.

De esta manera el parque natural ha contribuido también a recuperar una raza autóctona. Más de un centenar de vacas mallorquinas pastan durante la primavera y el verano, y en otoño se trasladan a la montaña vecina de Biniatria, para pasar el invierno. El manejo del ganado requiere labores de control sanitario, rotación de pastos, construcción de cercados, etc.

Las zonas pastadas actúan como un excelente cortafuegos: se ha conseguido que los incendios de carrizo, que hasta hace poco afectaban buena parte de s'Albufera, ahora casi han desaparecido.

LA BIODIVERSIDAD

Los resultados del control de la vegetación mediante pastoreo han sido espectaculares para la biodiversidad del parque. Se ha recuperado una extensión considerable de aguas libres, y de esta manera ha aumentado la cantidad y diversidad de las aves presentes en el parque: la densidad de invernantes se ha incrementado más de un 400%, especies antes rarísimas como el avetoro, la garcilla bueyera y la cangrejera, ahora crían, las garzas son más abundantes... También han crecido las poblaciones de peces, anfibios, tortugas de agua y orquídeas.

Otra actuación hecha para recuperar la biodiversidad ha sido la reintroducción de especies que habían desaparecido, como el calamón y el pato colorado, que ya se han hecho habituales y crían en s'Albufera.

También se controla la presencia de especies invasoras, perjudiciales para la flora y la fauna autóctonas, como las tortugas de Florida, los gatos asilvestrados, las carpas y diversas plantas alóctonas.

Para evitar los peligros para la avifauna se han eliminado algunos tendidos eléctricos y se han enterrado conducciones.

La recuperación del bosque de ribera y la conservación de las orquídeas son también objetivos prioritarios.

Así mismo la vigilancia continuada en toda la extensión del parque ha permitido reducir la caza y la pesca furtivas, disminuir los incendios y controlar el cumplimiento de la normativa del parque.

LAS TRADICIONES

La gestión de s'Albufera no se dirige sólo a la biodiversidad, uno de los objetivos es también mantener y recuperar los usos tradicionales, como la pesca de anguila, el cultivo de arroz en sa Marjal, la artesanía de caña y enea... Estas actividades forman parte del patrimonio cultural de la comarca y merecen ser protegidas.

La restauración de elementos singulares ha permitido también recuperar un valioso patrimonio arquitectónico.

LA CIENCIA

Una pieza básica para la gestión de s'Albufera es el Programa de seguimiento y apoyo a la investigación.

Desde el parque se realizan diversas actividades de seguimiento. Hay una estación meteorológica que permite la recogida diaria de datos, que son transmitidos al Instituto Nacional de Meteorología y incorporadas a la base de datos del parque.

El seguimiento de la calidad del agua cuenta con la colaboración de la Dirección General de Recursos Hídricos. Se dedica especial atención a vigilar la cantidad de nitratos, fosfatos y otros contaminantes presentes en las aguas del parque.

Desde 1988 se recopila sistemáticamente toda la información sobre las poblaciones de aves, los movimientos migratorios, la reproducción, la evolución de las especies reintroducidas, etc. El seguimiento ornitológico se realiza mediante recuentos, anillamiento científico y el registro de observaciones. Las aportaciones hechas por los visitantes también se incorporan a la base de datos.

Igualmente son objeto de seguimiento los efectos del pastoreo sobre la vegetación, y el uso público: se registra el número, procedencia y tipología de visitantes.

El laboratorio “Dennis Bishop” está equipado con un completo instrumental científico, al servicio de las labores del parque, y a disposición de los proyectos de investigación de otras entidades.

Más de veinte grupos de investigación y muchos científicos de universidades y instituciones del estado y el extranjero, realizan trabajos sobre botánica, zoología, geología, ecología, etc., en colaboración con el parque.

La mayor parte de las actividades de investigación se realizan en el marco del TAIB, el Grupo Internacional de Biodiversidad de s'Albufera, integrado por científicos de diversos campos procedentes de toda Europa. Desde 1989 realizan un seguimiento de la biodiversidad, la ecología, el cambio ambiental y los efectos de la gestión del parque.

Los resultados de las investigaciones se dan a conocer mediante diversas publicaciones y páginas web. Un hito en la divulgación ha sido la publicación del inventario de biodiversidad de s'Albufera, que recoge las más de tres mil especies de animales, plantas y hongos presentes en el parque.

La contribución del parque natural a la ciencia es fundamental, pero la aportación más importante es garantizar la conservación de las especies y los ecosistemas.

LOS VISITANTES

El parque natural de s'Albufera de Mallorca no está abierto únicamente a la ciencia, está abierto a todos: a los turistas, a las familias, a los naturalistas, a los fotógrafos, a los escolares y a cualquiera que quiera disfrutar de la naturaleza.

Cada año pasan unas 120.000 personas por el parque. El número de visitantes creció de forma espectacular en los inicios del parque, y ahora se ha estabilizado. Aproximadamente un 80% procede del extranjero, especialmente de Alemania y el Reino Unido.

Para hacer la visita más interesante y provechosa, se dispone de un nuevo centro de recepción, una exposición permanente, un conjunto de itinerarios, puntos y torres de observación, personal dedicado a la información y la educación, y publicaciones en diversas lenguas.

Un colectivo al cual se dedica una atención preferente son los escolares. En el marco de los programas educativos del parque, los educadores realizan itinerarios para unos cuatro mil estudiantes cada año.

Para el público en general se organizan actividades como visitas guiadas, jornadas de puertas abiertas, observación de aves, proyecciones, demostraciones de usos tradicionales, etc. Con todas estas actividades se pretende que se conozca mejor la flora y la fauna de s'Albufera, su historia, las tradiciones... y también que se comprendan las actuaciones de gestión y la necesidad de comportarse de forma respetuosa con el medio.

Los visitantes deben seguir unas normas mínimas para no perjudicar la flora y la fauna, ni molestar a otros visitantes, como por ejemplo respetar el horario, acceder al interior del parque únicamente a pie o en bicicleta, pasear en silencio por los itinerarios señalizados, no recoger plantas ni animales, etc.

Las personas que lo deseen pueden implicarse más en la conservación participando como voluntarios en las jornadas de voluntariado y otras actividades. El parque facilita formación y apoyo a las labores que los diversos grupos realizan de acuerdo con las necesidades de la gestión.

EL ENTORNO

S'Albufera no es una isla desconectada del área donde está ubicada, un entorno agrario, rural y turístico, en el cual el parque debe ser un elemento dinamizador de relevancia.

El atractivo turístico de s'Albufera ha sido uno de los factores con mayores repercusiones socioeconómicas, ya que la revalorización de la zona contribuye a la llegada de un turismo de más calidad. El parque presenta sus máximos de visitantes en primavera y invierno, por lo que contribuye también a la desestacionalización.

La implicación de las poblaciones vecinas en el proceso de conservación de s'Albufera es objeto de atención preferente. Con los ayuntamientos de Muro y sa Pobla, las entidades de tiempo libre, las sociedades de cazadores, las empresas y las asociaciones de la comarca, se mantiene una relación continuada para prevenir impactos, encontrar puntos de acuerdo e incluso organizar actividades conjuntas.

Periódicamente el parque realiza una agenda de actividades de divulgación y participación especialmente dirigidas a las poblaciones vecinas.

También el programa educativo tiene especial incidencia en los centros educativos del entorno inmediato, con el objetivo de mejorar la percepción y la estima a s'Albufera entre los que viven más cerca.

El Parque Natural de s'Albufera de Mallorca es agua, vida y cultura, un conjunto de valores que se deben preservar. Pero también es mucho más que eso. Las zonas húmedas son fundamentales para la conservación de la biodiversidad de todo el planeta. Y en nuestras islas, el Parque Natural es una pieza clave para avanzar hacia la sostenibilidad.

Texto: *Aina LLauger y Biel Perelló*
Diciembre, 2003